

ASÍ
PREPARA
DIOS
A LOS
HOMBRES

DIEZ HISTORIAS ÉPICAS.
DIEZ PRINCIPIOS.
UNA GRAN PROMESA PARA TU VIDA.

PATRICK
MORLEY



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Así prepara Dios a los hombres

Originally published in English under the title:

How God Makes Men by Patrick Morley

Copyright © 2013 by Patrick Morley

Published in association with the literary agency of Wolgemuth and Associates

Published by Multnomah Books

an imprint of The Crown Publishing Group

a division of Penguin Random House LLC

10807 New Allegiance Drive, Suite 500

Colorado Springs, Colorado 80921 USA

International rights contracted through Gospel Literature International

P.O. Box 4060, Ontario, California 91761 USA

This translation published by arrangement with

Multnomah Books, an imprint of The Crown Publishing Group,

a division of Penguin Random House LLC

Spanish edition: © 2019 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505.

Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «TLA» ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5899-6 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6800-1 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7622-8 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Story, Callie, Annie y Davis.

Nuestros nietos.

Los amo.

CONTENIDO

Prólogo	11
1 ABRAHAM El principio de creerle a Dios a pesar de todo	15
<i>Así fortalece Dios la fe de un hombre</i>	
2 JOSÉ El principio de un bien mayor	33
<i>Así forma Dios a los hombres para un propósito superior</i>	
3 MOISÉS El principio de la transformación personal ...	53
<i>Así cambia Dios el carácter de un hombre</i>	
4 GEDEÓN El principio del líder inesperado	71
<i>Así convierte Dios el temor y la debilidad humana en fortaleza</i>	
5 DAVID El principio de la corrección	87
<i>Así rescata Dios a los hombres cuando se descarrian</i>	
6 SALOMÓN El principio del éxito que importa	105
<i>Así muestra Dios a los hombres la verdadera senda hacia la felicidad</i>	
7 NEHEMÍAS El principio de una vocación apasionante.	121
<i>Así pide Dios que los hombres actúen</i>	

8	JOB El principio del sufrimiento sin motivo aparente . . .	137
	<i>Así moldea Dios a los hombres por medio del sufrimiento</i>	
9	PEDRO El principio de hacer discípulos	155
	<i>Así prepara Dios a los hombres para alcanzar a otros hombres</i>	
10	PABLO El principio de una vida entregada	177
	<i>Así habilita Dios a los hombres para seguir plenamente a Cristo</i>	
	Guía de debate para el líder	199
	Reconocimientos	203
	Acerca del autor	205

PRÓLOGO

Cuando viajo y me encuentro con extraños a menudo me dicen:

—Eso de trabajar con hombres debe ser realmente complicado.

Mi respuesta siempre es la misma:

—¡No es cierto! Tengo el mejor trabajo del mundo. Todos los días vemos a hombres que aceptan a Cristo y crecen como discípulos. ¡Dios está actuando con gran poder en la vida de muchos varones!

Dicho eso, debemos reconocer la realidad. Los hombres hoy están bajo serio ataque. La cultura pop anticristiana ridiculiza a los varones en general y a los cristianos en particular. La línea de combate contra la hombría bíblica está claramente definida y ferozmente reñida. En consecuencia, legiones de individuos luchan por mantener lo que empezaron y terminar la carrera.

Ya que mi vocación es trabajar con hombres, he visto cómo esta lucha se desarrolla e intensifica a un ritmo alarmante. Cada semana en nuestro estudio bíblico me encuentro con varones que han profesado fe en Cristo, pero que durante los últimos cinco, diez, quince o más años han vivido por su propia sabiduría. A muchos les dijeron: “Simplemente haz esta oración y todo saldrá bien”. Pero no ha sido así. Los reclutaron y les dieron un arma que nunca aprendieron a limpiar y disparar. Estos hombres no son malos, solo están confundidos.

La mayoría de varones con los que hablo sienten que hay otro individuo viviendo dentro de ellos que desesperadamente quiere salir. ¿Cómo te ves y te sientes tú?

- Tal vez tu fe está siendo probada al límite.
- Tal vez has estado desanimado por tanto tiempo que sientes que Dios te ha abandonado.
- Tal vez creías que Dios iba a utilizarte, pero ahora te sientes marginado.
- Tal vez te crees inadecuado para tus roles en la vida.
- Tal vez estés en una situación difícil y no ves salida.
- Tal vez no estés de verdad contento con quién eres y con lo que haces.
- Tal vez sientes deseos de abandonar.
- Tal vez te resulte difícil dejar de lado las preocupaciones de este mundo.

¿Te identificas? De ser así, te tengo buenas noticias. Todo se incluye en una frase que describe mejor mi propia vida: *Puesto que Dios es bueno, tu vida no resultará como la planeaste.*

Eso se debe a que Dios tiene un plan mejor. Mucho mejor. Entonces, ¿cuál es este plan, y cómo puedes hacerlo tuyo?

El plan divino se compone de lecciones sorprendentemente relevantes y comprobadas por el tiempo, escritas y preservadas en la Biblia para nosotros. Ese plan palpita con historias acerca de individuos que liberaron y sustentaron la pasión de su fe. Ellos se convirtieron en los hombres que Dios deseaba que fueran.

Y tú también puedes hacerlo.

Sin embargo, sorprende cuántos de estos principios transformadores de vida están acumulando polvo. Es como si temiéramos decir a los hombres: “Seguir a Cristo es más difícil de lo que parece y tarda más tiempo del esperado. Pero Dios *sí* tiene un plan, el cual viene lleno de respuestas reales y esperanza auténtica”.

Por tanto, en *Así prepara Dios a los hombres* quiero hablarte de los principios más poderosos de la virilidad en diez de los hombres más conocidos en la Biblia. En cada una de sus historias épicas

podemos ver la mano de Dios en acción... moldeándolos, dirigiéndolos y convirtiéndolos en los seres que Él siempre deseó que fueran. Ese “siempre deseó que fueran” también es para ti. Y es una de las características principales que exploraremos juntos.

¿En qué manera moldeó y movilizó Dios a estos individuos? ¿Qué obstáculos enfrentaron? ¿Qué los detuvo? ¿Cómo los enderezó Dios? ¿Y qué parte desempeñaron ellos? A medida que pasemos tiempo escuchando sus vidas nos encontraremos cara a cara con la cruda realidad que también puede liberar y sustentar la pasión de nuestra fe. Combinadas, no solo son diez historias asombrosas sino una gran historia: ¡La tuya!

Esta es la promesa de *Así prepara Dios a los hombres*. Y es formidable. Si asimilas y adoptas los principios eternos ofrecidos por estos diez hombres, puedes superar el cristianismo cultural frívolo que quiere destruir tu hombría, y llegar (o regresar) a un cristianismo más bíblico.

Si permites que estos diez varones te guíen, entonces al igual que ellos *te* convertirás en el hombre que Dios tenía en mente que tú fueras. Liberarás el poder divino en cada dirección y detalle de tu vida. Sabrás cómo sustentar la pasión de tu fe. Y te hallarás en el buen camino de poder escribir tu propia historia épica. ¿Por qué? ¿Porque Dios es demasiado bueno para dejar que nuestras vidas se conviertan simplemente en lo que nosotros planeamos!

Siempre supiste que un día serías llamado a asumir tu lugar en el frente de combate, ¿verdad? Este es ese llamado. Juntos podemos cambiar la situación. Esta es una lucha que podemos ganar. No podemos ni debemos fallar, y por la gracia de Dios no fallaremos.

Si esto es lo que quieres, pasa a la página siguiente. Voy a presentarte a algunos hombres que te gustará conocerlos.

ABRAHAM

EL PRINCIPIO DE CREERLE A DIOS A PESAR DE TODO

ASÍ FORTALECE DIOS LA
FE DE UN HOMBRE

Jaime y Brenda se casaron con toda la intención de edificar juntos su vida sobre la roca de Cristo. Jaime, quien asiste al estudio bíblico que dirijo, me confesó: “Y así fue... al principio”.

Después de cinco alegres años sin hijos, empezaron una familia con dos niños preciosos, anticipando que la vida sería aún más feliz. Pero en realidad las exigencias del trabajo y la presión de la crianza empezaron a hacer mella en su matrimonio. Ambos perdieron ese importante sentimiento de estar dedicados el uno al otro. Esa realidad hizo que fuera más fácil para cada uno resaltar las faltas del otro, y lentamente se fueron distanciando. A los catorce años, debilitado con autocompasión por su infelicidad en casa, Jaime cayó en brazos de otra mujer. Cuando sus amigos lo confrontaron por su adulterio, él declaró. “Sentí como si estuvieran partiéndome en dos”.

Con la ayuda de la comunidad en su iglesia, Jaime y Brenda se reconciliaron y comenzaron de nuevo. Pero esta transgresión, junto con los problemas no resueltos que cada uno había aportado al matrimonio, siguió devorándolos. Por su parte, Jaime era pronto en enojarse y expresaba abiertamente sus sentimientos. Brenda, por el contrario, sepultaba sus sentimientos porque creía que ese era el comportamiento correcto de un cristiano.

Cuando los hijos llegaron a la adolescencia, Jaime y Brenda decidieron recibir consejería que les ayudara a ser mejores padres. Pero esas conversaciones generaron controversias. La aventura amorosa de Jaime saltó de nuevo a la palestra. Sus discusiones eran cada vez más frecuentes. Brenda en particular parecía molesta por toda pequeñez que él cometía.

Un día Jaime le preguntó: “Brenda, si estas cosas te molestan tanto, ¿por qué no me pides que me vaya?”. Así que ella lo hizo.

A los pocos días de vivir solo, Jaime comprendió que había cometido un grave error. Sus constantes súplicas por reconciliarse caían en oídos sordos. Brenda hervía con ira volcánica y no quería saber nada de él. En los meses siguientes Jaime descubrió correos electrónicos que revelaban que su esposa estaba apegándose emocionalmente a un antiguo amor. Ese apego finalmente llevó a una aventura amorosa.

Jaime aún creía que Dios deseaba que ellos se reconciliaran y permanecieran casados. Pero después de todo lo que había pasado, pensó: *Debes estar bromeando. ¿Cómo podría suceder eso ahora?* Era evidente que Brenda lo despreciaba y que había abierto el corazón al otro hombre. No parecía haber manera de que el matrimonio pudiera restaurarse.

Jaime empezó a perder peso y no podía dormir. Solía despertarse como a las 3:00 de la madrugada y le rogaba a Dios que salvara su matrimonio.

Una mañana sintió como si Dios le susurraba a su corazón: “Jaime, te tengo. Pero debes entregarme a Brenda”.

Él no estaba seguro de lo que eso quería decir, y pensó para sí: ¿Cómo puedo entregártela cuando lo que realmente necesito es volver a ganármela?

Mientras tanto, Brenda seguía alejándose de Jaime. En sus comunicaciones poco frecuentes, ella comenzó a mencionar el tema del divorcio, aunque él se oponía cada vez, pues quería encontrar alguna manera de conseguir que su esposa volviera. Sin embargo, él no sabía cómo empezar.

—¡Dios, no creo que pueda soportar más! —exclamó un día a todo pulmón.

—¿Terminaste? —escuchó Jaime el susurro de Dios una vez que se hubo desahogado—. Espera.

Entonces, después de un par de años de separación, Brenda le envió a Jaime un mensaje: “Feliz Día del Padre”. Durante una hora Jaime sollozó incontrolablemente y clamó a Dios que le devolviera su matrimonio de entre los muertos. Más tarde ese día, cuando Jaime fue a recoger a su hija para llevarla a cenar, Brenda preguntó si podía ir con ellos. Los tres tuvieron una velada maravillosa hablando y riendo.

Comenzaron a salir de nuevo juntos. Cada uno vio cambios en el otro. Luego fueron juntos a consejería y empezaron a aprender a abrirse y expresar sentimientos sinceros sin permitir que sus emociones se volvieran destructivas. Buscaron y recibieron perdón uno del otro.

Después de dos años de oración, dolor y espera en Dios, Jaime y Brenda volvieron a vivir juntos.

Y esto es lo que no quiero que te pierdas: en sus momentos más tristes, Jaime no veía cómo Dios podía hacer realidad lo que anhelaba, la restauración de su matrimonio. Pero hizo lo posible

por seguir confiando en Dios durante la espera. Y a su tiempo, el Señor hizo lo que parecía imposible.

Pero Dios no produjo ese cambio dramático de la noche a la mañana. Fue un proceso... que tomó tiempo. “Tiempo bíblico”, en realidad, como pronto verás. El propósito de Dios en este proceso era liberar una fe inquebrantable en Él.

Con ese fin, Dios llevará a cada uno de nosotros por un proceso similar de transformación, aunque es probable que tus problemas personales sean muy diferentes de los que Jaime experimentó. En su gracia y misericordia Dios “obliga” a nuestra fe a crecer, creando o permitiendo situaciones que requieren que encontremos reservas de fe que ni siquiera sabíamos que teníamos. Y a través de ese proceso nos convertimos en varones más fuertes y más sabios. Nos convertimos en hombres de fe, conformados cada vez más a la imagen de Cristo. ¿Cómo sucede esto? Mediante el proceso descrito en el primero de los diez principios que juntos veremos en *Así prepara Dios a los hombres*:

Dios nos prepara al mostrarnos
cómo podemos creer en Él a pesar
de todo, frente a circunstancias
que parecen imposibles.

¿Te está llamando Dios a confiar en Él para algo que te hace expresar: “Señor, ¿estás bromeando? ¿De qué manera podría suceder esto?”?

Sea lo que sea, no estás solo. No existe un cristiano vivo que siempre tenga fe y nunca dude. Huye de quien te diga lo contrario. Es normal tener dudas. Pero al final de este capítulo verás

cómo Dios desea convertirnos en hombres que a pesar de todo podamos creer en Él, incluso cuando estemos realmente arruinados. Aunque nuestras circunstancias parezcan imposibles.

Así que, manos a la obra.

Si crees que Jaime estaba destrozado —si crees que *tú* estás destrozado—, piensa en este hombre.

UN HOMBRE IMPERFECTO ENTRE HOMBRES IMPERFECTOS

Mientras escribía este capítulo pasé muchas horas con un hombre que una vez animó a su esposa a dormir con otro hombre para su propio beneficio. También engendró un hijo con su ama de llaves y más tarde abandonó económicamente a ambos. Una vez en que estaba rodeado por matones que habían puesto la mirada en su linda esposa, el hombre fingió ser soltero para evitar que le hicieran daño.

¿Qué clase de ser actuaría así?

¿Te sorprendería saber que estoy hablando de Abraham, el padre de nuestra fe (véase Romanos 4:16)?

Como insinué en el prólogo, ninguno de los diez hombres que veremos en este libro fue perfecto. Ni de cerca. Estos varones eran imperfectos, como nosotros. Aprendieron y crecieron con el tiempo, igual que nosotros. Eso hace que sus historias sean tan perfectas como para estudiarlas. Poco a poco, Dios los hizo más semejantes a los hombres que Él quería que fueran, tal como hace con nosotros. Seamos sinceros. Si Dios no obrara con individuos imperfectos, no tendría absolutamente nadie con quién trabajar.

Entonces, ¿por qué precisamente el Espíritu Santo incluyó en la Biblia la historia de Abraham? Te diré una razón. Abraham

enfrentó tres pruebas distintas que, gradualmente, tú y yo también enfrentaremos, si es que no lo hemos hecho ya.

Veámoslas una a una.

SALIR SIN SABER A DÓNDE IBA

Abraham pasó la mayor parte de su vida en la ciudad de Ur, ubicada en lo que ahora es el sur de Irak. Como un importante centro urbano, Ur contaba con una economía sólida y una cultura dinámica.

A sus setenta y cinco años de edad, Abraham era un hombre sano, rico y bien activo, con muchos amigos, parientes y empleados con quienes compartir la vida. Pero él y su esposa Sara no tenían hijos, un dolor profundo para ambos.

Sin duda Abraham esperaba disfrutar de sus años maduros. Con un clima cálido y seco, Ur pudo haber estado en la lista de “Los diez mejores lugares para jubilarse”. Excepto por no tener heredero, todo lo demás le era conocido y confortable. Pero los planes de Abraham estaban a punto de cambiar en forma dramática.

Un día Dios le entregó un mensaje que ocuparía el resto de la vida de este individuo. El Señor le dijo: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1).

Trata de imaginar el susto de Abraham al escuchar la voz de su Creador. En primer lugar, Dios le dijo que dejara todo lo que conocía; después, no le comunicó a dónde iría. “Aún no voy a decirte a dónde vas. Te lo haré saber”. Pero si Abraham respondía al llamado, Dios prometió:

Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te

bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (vv. 2-3).

Esta fue la primera prueba que Dios le puso a Abraham: ¿Crearás la gran promesa divina de un futuro invisible o te aferrarás al presente visible?

Sabemos lo que Abraham hizo. “Se fue Abram, como Jehová le dijo” (v. 4). El libro de Hebreos lo resume así: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8).

Por fe.

Obedeció y salió.

Aunque no sabía a dónde iría.

Esta no es una idea alocada y antigua. Es parte de la vida cristiana normal. Dios prueba en forma rutinaria nuestra fe como parte del proceso por medio del cual prepara hombres. La pregunta que nos plantea esta prueba es: ¿Creeremos la promesa divina o nos aferraremos a lo que conocemos? ¿Dejaremos lo conocido, si eso es lo que Él nos pide hacer, por la promesa de un futuro mejor?

Fe es dejar que la realidad de lo invisible gobierne sobre la irrealidad de lo visible. Dejar el presente conocido por un futuro desconocido es una prueba suprema de fe, pero es la clase de fe que Dios recompensa. Eso es lo que Guillermo y Graciela hicieron cuando renunciaron a su comodidad personal para adoptar un huérfano asiático. Es lo que Fernando hizo cuando volvió a estudiar para aprender un nuevo oficio con el que proveería para su familia, después que el trabajo en su fábrica terminara. Eso es lo que Joaquín y su familia hicieron cuando dejaron su iglesia conocida para iniciar una nueva iglesia. ¿Y tú? ¿Está Dios pidiéndote que le confíes algo? ¿Crearás la gran promesa de Dios acerca de un futuro invisible o te aferrarás al presente visible?

Abraham pasó su primera prueba, y espero que tú también pases la tuya cuando te llegue el turno. Pero Dios estaba lejos de convertir a Abraham en el hombre que quería que fuera. Una prueba incluso más grande estaba a punto de venir. Y nuevamente, resulta ser una prueba que también se aplica a nosotros.

LA ESPERA DE VEINTICINCO AÑOS

El plan de Dios para nuestra vida se revela en etapas, como Abraham descubrió. Dios lo envió a la tierra de Canaán, pero entonces una hambruna lo obligó a mudarse a Egipto. Más tarde, cuando regresó, estableció un próspero negocio de ganado. Una vez más, empezó a disfrutar de una existencia cómoda y se convirtió en uno de los principales personajes de la región.

Sin embargo, algo malograba la satisfacción de la vida que Abraham llevaba. Y francamente parecía ir en contra de la promesa que Dios le había hecho, la promesa de que Dios lo convertiría en una gran nación. ¿Cómo sería eso, cuando él y Sara no tenían hijos?

Entonces una noche Dios le habló a Abraham y le dijo que saliera y mirara los cielos y contara las estrellas. Sin duda alguna era una noche clara, como una noche especial que nuestra familia experimentó en Blue Ridge Parkway. Detuvimos nuestro automóvil, apagamos el motor, salimos y levantamos la mirada hacia un cielo repleto de estrellas que colgaban tan cerca que sentimos como si pudiéramos alargar la mano y agarrarlas, como si fueran manzanas o naranjas. La majestad de los cielos nos abrumó. Imagino que así es como Abraham se sintió esa noche al levantar la mirada.

Mientras Abraham se sumergía en el espectáculo de una incontable cantidad de estrellas, Dios le informó: “Así será tu descendencia” (Génesis 15:5).

Dios probó otra vez la fe de Abraham. Su segunda prueba fue esta: ¿Confiarás en que Dios hace lo que parece imposible? Después de todo, ¿cómo podría él engendrar descendencia? Tenía más de setenta y cinco años, y su esposa era estéril. Habían intentado tener un hijo durante muchos años. ¿Qué razón había para creer que ahora lo tendrían?

Abraham debía decidir. Creer esta promesa absurda que Dios le hizo acerca de las estrellas y su descendencia. O no.

Nuevamente, sabemos lo que Abraham hizo. El versículo 6 declara que le “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Ese único momento es la razón de que el Nuevo Testamento llama reiteradamente a Abraham el padre de nuestra fe, pues le creyó a Dios a pesar de circunstancias increíbles.

Sin embargo, la prueba no había terminado. Una década después de que se le hiciera la promesa esa noche estrellada, ¡Abraham *aún* no tenía hijo!

Fue entonces que el hombre volvió a revelar su humanidad imperfecta. Su esposa lo indujo a que se acostara con su ama de llaves, Agar, quien quedó embarazada y tuvo un hijo, Ismael. Durante años Agar se burló de Sara porque tenía un hijo y su ama no. Cuando Sara no pudo soportar más la situación, exigió que su esposo expulsara a Ismael y Agar. Y Abraham lo hizo. Los echó.

Adelantémonos ahora hasta cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad. Habían transcurrido veinticuatro años desde que saliera de su patria chica, y aún no tenía heredero. Pero una vez más Dios reafirmó la promesa de que Abraham tendría un hijo con Sara (véase Génesis 17:1-16).¹

¿Cuál fue la primera reacción de Abraham? Se rio. La Biblia nos dice exactamente lo que él estaba pensando: “¿A hombre de

1. Fue también cuando Dios le cambió el nombre de Abram a Abraham.

cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?” (v. 17).

Dicho de ese modo, esto parece risible. Pero, aunque habían pasado veinticuatro años desde que se hiciera la promesa, Abraham siguió creyendo a pesar de las circunstancias increíbles. Pasó la segunda prueba y fue recompensado con un hijo, Isaac, tal como Dios había prometido.

Hebreos 11:11 nos dice: “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido”.

Obviamente es más difícil superar una prueba larga que una corta. Una cosa es tener fe en Dios si cumple rápidamente su promesa. Pero a medida que pasan los años, la naturaleza humana es conjeturar: *Supongo que escuché mal*.

Te daré un ejemplo. Cristobal, un hombre soltero de treinta y dos años a quien le gustaba trabajar con niños, me dijo: “Sé cuál es mi misión: ser esposo y padre. Pero siento que algo está obstaculizándome”. Cristobal se convirtió en un cristiano comprometido en la universidad. Entonces hace cinco años Dios lo llamó a mudarse a Orlando. Declaró: “Creí que era para encontrar esposa, empezar una familia y establecerme. Pero ahora no estoy tan seguro”.

La mayoría de hombres que conozco pueden señalar algo a lo que creían que Dios los llamaba, algo que el Señor prometió, algo a lo que creyeron que debían dedicarse. Para algunos es casarse y tener hijos o adoptarlos. Para otros es ir a la universidad, empezar su propio negocio o cambiar de profesión. Aún otros sienten que Dios los llama a mudarse a otra ciudad o entrar al ministerio.

Pero ahora han transcurrido cinco, diez, quince o más años, y aún están esperando. Han comenzado a dudar. Piensan: *Tal vez no*

escuché de Dios después de todo. Quizás solamente lo imaginé. O tal vez decepcioné a Dios y cambié de opinión acerca de darme esto. Hay un bloqueo en alguna parte. Simplemente no está sucediendo lo que creí. O así parece. ¿Qué está pasando?

He aquí el consejo que les doy: empiecen a pensar en tiempo bíblico.

PENSAR EN TIEMPO BÍBLICO

Dios tiene una manera totalmente distinta a la nuestra de mirar el tiempo. Pedro expresó: “Con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). En “tiempo terrenal” Jesús murió hace dos mil años; pero en tiempo bíblico ocurrió solo hace dos días.

El tiempo bíblico es elástico. En nuestro estudio bíblico pedí a un par de hombres que midieran la longitud de una cuerda elástica. Tenía un metro. Luego les pedí que la estiraran al máximo y volvieran a medirla. Esta vez midió tres metros. ¿Cuánto medía entonces: un metro o tres? Ambas medidas. Lo que nos parece una eternidad puede ser para Dios como el parpadeo de un ojo.

Aunque sin duda Abraham sintió que veinticinco años era mucho tiempo, en tiempo bíblico no lo era. Desde el momento en que Dios le prometió a Abraham una nueva nación, pasaron casi quinientos años terrenales para que tal promesa se cumpliera: cuatrocientos treinta años de esclavitud en Egipto y cuarenta años de vagar por el desierto. Pero en tiempo bíblico, ¡Dios cumplió su promesa al mediodía!

Supongamos que tú y yo nos reunimos para desayunar a las 7:30 de la mañana. Te pregunto: “¿Qué es lo que más quieres en el mundo que sea justo, puro, noble y que honre a Dios?”. Digamos que me hablas de tu sueño y llamado de convertirte en hombre, esposo y padre piadoso.

Ahora imagina que tengo el poder para hacer que eso suceda. Supongamos que digo: “Te amo y me preocupo tanto por ti que prometo hacer realidad tu sueño”. Si yo pudiera darte lo que más deseas en la vida, ¿estarías dispuesto a esperar hasta el mediodía? ¿Qué tal una hora? ¿Y diez minutos? En el tiempo bíblico, diez minutos podrían ser diez años.

Pensar en el tiempo bíblico te dará una perspectiva eterna y te ayudará a manejar las expectativas. Además, cuando piensas en tiempo bíblico, versículos como este tienen más sentido: “No nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues *los sufrimientos ligeros y efímeros* que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento” (2 Corintios 4:16-17, NVI).

El tiempo bíblico tiene muchas aplicaciones prácticas. Todo el tiempo conozco hombres tan inquietos por un cambio, que debido a su impaciencia toman grandes decisiones (cerrar un negocio, no proveer para un hijo, divorciarse de la esposa, dejar de pagar la hipoteca de la casa). No están dispuestos a esperar en Dios. No tienen un concepto del tiempo bíblico.

¿Qué en cuanto a ti? Sea lo que sea que Dios te haya pedido que inicies, identifícate con Abraham. Reajusta el reloj y no renuncies. Dios está probándote. Podría probarte durante décadas. ¿Confiarás en que Dios hará lo que parece imposible? Si no está sucediendo lo que creías que Dios iba a hacer, he aquí mi consejo: Dale algunos años más. Dale a Dios una oportunidad de recibir gloria cumpliendo tu anhelo.

Una vez que hayas adoptado el tiempo bíblico como norma, se elimina mucha presión. Es la perspectiva del reino sobre el tiempo lo que no solo te ayudará a mantener intacta tu fe, sino que liberará el poder de Dios en toda dirección y detalle de tu vida. A Bill

Bright, fundador de Campus Crusade for Christ (Cruzada Estudiantil para Cristo), le gustaba decir: “La fe es como un músculo. Mientras más lo ejercites, más crece”. Eso es algo bueno, porque Abraham lo necesitaría. Dios lo sometería pronto a la prueba final de su fe.

EL ÚLTIMO SACRIFICIO

Abraham tenía ahora más de cien años de edad. (No hay fecha de expiración para crecer en la fe). Vivía en Beerseba, una región en el extremo norte del desierto de Neguev, donde sus rebaños podían andar libremente. Una vez más llegó Dios y le habló. Esta vez la orden fue impresionante: “Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré” (Génesis 22:2).

Puede que esto no le pareciera tan insensato a Abraham como nos parece a nosotros, porque muchas religiones paganas de su época sacrificaban niños. Pero aun así era algo terrible. Según Dios mismo clarificó, estaba pidiéndole que sacrificara no solo a cualquier niño, sino a su propio hijo, el que había esperado tener en sus brazos durante un cuarto de siglo. El único que tendría con Sara. Aquel a quien amaba más que a su propia vida.

Abraham debió haber pensado: *Dios, no entiendo. Te creí. Mi esposa lloraba noche tras noche hasta dormirse porque no podíamos tener hijos. Padecí ese dolor durante décadas. Confié en ti por lo que más quería, este hijo, y porque me lo dieras de modo milagroso. ¿Estás pidiéndome ahora que haga qué?*

La tercera prueba que Dios le puso a Abraham podría expresarse de este modo: ¿Estás dispuesto a entregarle a Dios lo que más deseas conservar?

Abraham obedeció al instante, sin importar lo que pasaba por su mente. Sin demora “se levantó muy de mañana”, tomó a Isaac y a un par de criados, y se dirigió al monte Moriah (v. 3). Al poco tiempo llegó a la colina identificada por Dios para el sacrificio. Sus criados esperaron a la distancia, fuera de la vista de tan extraña escena que iba a representarse en la cumbre. Abraham ató con cuerdas a su hijo Isaac y lo colocó sobre un montón de leña que había puesto sobre la gran piedra que también serviría de altar.

Abraham tenía un cuchillo en la mano. Pudo haber dudado, pero no iba a desobedecer. Sus pruebas a lo largo de los años habían edificado su músculo de la fe hasta que era como el bíceps de un fisicoculturista. Cuando levantó el cuchillo, y en el último instante posible, el ángel del Señor le gritó desde el cielo: “Abraham, Abraham”. Entonces el ángel continuó: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único” (vv. 11-12).

Nuevamente Hebreos resume la historia para nosotros:

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir (Hebreos 11:17-19).

Abraham recuperó a su hijo. Observa que la prueba no fue que Dios le quitaría a Isaac; siempre fue sobre si Abraham estaba *dispuesto a entregárselo*.

Podemos saber con certeza que no importa cuán severamente Dios pueda poner a prueba tu fe, nunca serás probado más de

lo que probó a Abraham. Pero sus motivos son los mismos. La prueba que Dios puso a Abraham es la misma que Jesús nos pone: ¿Estás dispuesto a renunciar a lo que más deseas conservar?

Para muchos de nosotros lo que más queremos conservar es nuestra vida, especialmente si estamos cómodos. Pero el evangelio de Jesús nos pide renunciar a nuestra vida y seguirlo de todo corazón, lo cual es exactamente lo que Abraham hizo. Entonces, ¿de dónde sacó Abraham su fe radical? Solo hay una manera de que esto sucediera. Esa clase de lealtad absoluta solo puede venir de poner nuestra fe completamente en Jesucristo. Jesús manifestó: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” (Juan 8:56). Algunos llaman radical a esto, y por supuesto que lo es, pero también es la manera en que la Biblia describe la vida cristiana normal. Y no hay una “segunda” manera. Sola hay “la” manera. Tendremos mucho más que decir al respecto a medida que avancemos, pero esa es exactamente la clase de fe radical en Dios que Abraham tuvo y que, al seguir su ejemplo, nosotros también podemos tener.

¿A qué estás aferrándote que te impida confiar plenamente los pormenores de tu vida a Cristo? Al igual que Jaime al principio del capítulo, ¿cuál es tu “Brenda” que debes entregar a Dios? A eso es a lo que está pidiéndote que renuncies.

CULTIVA EL MÚSCULO DE LA FE

Mi primer llamado fue como promotor de bienes raíces, y era algo que me gustaba mucho. Me hacía sentir vivo. Pero sucedió que el mercado de oficinas en Orlando quedó seriamente saturado. Las ofertas alcanzaron un nivel histórico. Un arrendatario importante se mudó de nuestros edificios de oficinas, y por mucho que nos esforzamos, simplemente no pudimos reemplazarlo.

Uno de mis inversionistas tenía mucho de su dinero invertido en ese trato, y se puso histérico. Comenzó a difundir rumores y amenazó con demandar. Esto me afectó. En ese momento no tenía mucha fe en mí mismo y apenas conocía a Dios. Humanamente hablando, la situación parecía imposible. Pensé que ese inversionista iba a manchar mi nombre en toda la ciudad, que mi reputación se arruinaría, y que sería el final de mi carrera en bienes raíces. Al poco tiempo también empecé a cuestionar mi fe en Dios.

Entonces un día leí:

No tendrás temor de pavor repentino,
Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,
Porque Jehová será tu confianza,
Y él preservará tu pie de quedar preso (Proverbios 3:25-26).

El pecho empezó a latirme con fuerza. El Señor habló a mi corazón, y le creí a Dios a pesar de circunstancias increíbles... únicamente un poco al principio. Solo era un paso de bebé, pero lo di.

Mi poca fe debió haber sido al menos tan grande como un grano de mostaza, porque encontré el valor para seguir adelante. Aunque el negocio empeoró en vez de mejorar, pude resolver mis problemas con el inversionista sin recurrir a acciones legales. Y mi fe aumentó.

Así que la próxima vez que estés en una situación en la que Dios requiera que vayas a un territorio desconocido, que te haga esperar más tiempo del que parece normal, o que te pida que renuncies a tanto que te preguntes si vale la pena el costo, piensa en Abraham. Cree en Dios a pesar de todo frente a lo que parecen circunstancias imposibles.

Esa es una de las maneras principales en que Dios está convirtiéndote en el hombre que quiere que seas. Cuanto más utilices el músculo de tu fe, más crecerá y se fortalecerá.

La ventaja de caminar con Dios en fe a lo largo de los años es que realmente llegas a un lugar en que es más difícil dudar que creer, porque muchas veces antes has visto actuar a Dios. Eso es lo que me ha sucedido a lo largo de los años que han pasado desde ese milagro en mis primeros días en bienes raíces. Eso es lo que le sucedió a Abraham. Y tal vez eso ya te haya ocurrido a ti. Si no, Dios definitivamente quiere que esa también sea tu experiencia.

Por tanto, ¿qué te ha llamado Dios a hacer que puede parecer extraño? Quizás no tengas idea de en qué estás metiéndote.

La pregunta que Dios te hace es sencilla: ¿Lo harás de todos modos?

Para reflexión y diálogo

1. ¿Te está llamando Dios a confiar en Él para algo que te hace exclamar: “Señor, ¿estás bromeando? ¿Cómo es posible que eso suceda?”?
2. ¿Cuál fue el principio operativo en la vida de Abraham según Hebreos 11:8, 11 y 17? ¿Cómo se desarrolló ese principio en las tres pruebas que vimos en este capítulo?
3. ¿Cuál de las tres pruebas de Abraham, o alguna otra, enfrentas actualmente? ¿Cómo está mostrándote Dios que a pesar de todo puedes creerle frente a lo que parecen ser circunstancias imposibles?

